

José Enrique Ruiz-Domènec

Informe sobre Cataluña

Una historia de rebeldía

(777-2017)

taurus



ÍNDICE

Prólogo	11
---------------	----

PRIMERA PARTE

Los confines de un reino (777-1258)

1. Inciertos inicios	19
2. Unión con Aragón	39
3. Camino de Corbeil	53

SEGUNDA PARTE

En la Corona de Aragón (1258-1714)

4. Una historia entre otras historias	79
5. Afinidades electivas: el siglo de los Trastámaras	103
6. En el Imperio de los Habsburgo	125

TERCERA PARTE

Ser y no ser España (1714-2017)

7. Bajo el signo de la Ilustración	167
8. La mirada opulenta: del romanticismo al modernismo	179
9. El porvenir de una ilusión	205
10. Esperando la independencia	229
Epílogo	251
Nota bibliográfica al lector	259

PRÓLOGO

Mirar Cataluña como si uno no estuviera en ella: este es el reto que me he propuesto al escribir este informe con el que espero contribuir al actual debate sobre el futuro del país. He fijado el final en el momento de la declaración de independencia, de inmediato suspendida, en octubre de 2017. Es un hecho crucial en la reciente política catalana, el epítome del derecho a decidir. A menudo se recurre a la idea del viaje a Ítaca, insistiendo en que no se tiene bastante viento para avanzar en lo que exige su identidad y de pronto en los últimos años las emociones de las masas en acción se han convertido en una especie de tornado. No se espera más y se avanza hacia la independencia sin ninguna cautela. Para llegar al fondo.

Ante los acontecimientos de los últimos años, una parte de la sociedad catalana ha virado hacia la ironía y otra hacia la ilusión de una República: es el efecto de las emociones, las esperanzas y las convicciones colectivas, pero también de las decepciones, los engaños y las mentiras. Lo cierto es que se ha roto la conciencia de continuidad que ha caracterizado el estilo

de vida catalán. En el intento de desligar el presente del pasado, el proceso independentista ha provocado un éxtasis colectivo, ajeno al desaliento, dejando de lado el decoro. La acción dramática y el derecho a decidir han primado sobre el sentido común. En este ambiente resulta difícil juzgar el grado de mendacidad implicado en la creación y transmisión de una idea falsa del pasado como punto de partida para un diseño del futuro. Pero es seguro que el proceso surgió de una concepción de la historia al servicio de una escenografía de masas que contó desde el primer momento con eficientes divulgadores en los medios de comunicación. Al final ha logrado, sin pretenderlo, convertirse en una preocupación política para la Europa comunitaria al ser equiparado con los actuales movimientos populistas. De esta deriva hablaré poco. Unos valoran las heridas y otros enumeran debidamente las provocaciones: cuando una sociedad se sitúa en esta encrucijada sin salida se hace real la sentencia del poeta W.B. Yeats: «Los mejores carecen de toda convicción mientras los peores están llenos de fanática osadía».

La independencia es la idea clave que ha sostenido ese éxtasis colectivo, brindando momentos espectaculares, de resonancia en los medios de comunicación no solo por lo insólito de la propuesta en el siglo XXI, sino por el aura supremacista que les lleva a dividir la sociedad en dos sectores irreconciliables. El orden internacional peligra cuando un pueblo esgrime un derecho que colisiona con el derecho de gen-

tes de modo que la percepción de las cosas queda condicionada por la causa a la que presta su devota lealtad y se entrega a la realización de sus fines con una convicción lesiva para la armonía social. Recordemos las escenas en las que los entusiastas del proceso vislumbraban cerca un futuro prometedor que al cabo era una revancha sobre un acontecimiento ocurrido hace trescientos años, el 11 de septiembre de 1714.

El culto al pasado reafirma una identidad colectiva, pero también una ilusión de las masas que reduce la política a una lucha contra un Estado al que se considera opresor y tiránico. Por eso algunos teóricos de la conducta social han visto en esa lucha una especie de psicodrama representado sobre el escenario donde una vez sucedió el producto genuino. Dado que se trata de un hecho histórico, resulta difícil distinguir entre conmemoración y representación.

En retrospectiva, desde la primavera de 2018 cuando redacté este informe en Barcelona, la situación ha exigido la necesidad de explicar la verdadera historia catalana. Es lo que quiero hacer a continuación. Reconozco que en otras ocasiones se ha intentado algo parecido. La última vez fue debido al efecto de la posguerra, en la década de 1950.

Esos precedentes me han alertado sobre la dificultad de la tarea; existe un riesgo intelectual al hacerlo ahora como lo hubo entonces; lo noto a cada paso en la elaboración del libro, me acecha en los momentos de retiro que dedico a su redacción.